

pulos; en las medidas, vn escrupulo contiene, y se estiende à cien pies quadrados en toda perfeccion. O quan engañados andan los juizios, y mucho mas los afectos humanos, en pesar, y medir los escrupulos! De vn defecto ageno leve, y levisimo, que quando mucho, pesa vna onça, hazen veynte y quatro escrupulos: y de vn espacio de cien pies de pecados propios, tan quadrados, que por ninguna parte de las quatro hazes pueden dexar de ser, y parecer pecados, apenas hazen vn escrupulo. Pero la mayor injusticia, la mayor maldad, y la mayor hypocresia de estos escrupulosos es, que los compaies con que miden; y las balanças con que pesan los vicios, son muy diferentes en los propios, que en los agenos. Oygamos esta diferencia de la boca de la misma verdad: Matth. 7.3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* Como es, ò puede ser, dize Christo, que no viendo tu, ò hypocrita, en tus ojos vna viga, veas en los de tu hermano vna pagita? Tal modo de quimera, ninguno la inventó jamás, con ojos juntamente de linçe, y de topo. De topo, para no ver en ti los vicios grandes, y enormes: y de linçe, para notar, y descubrir en los otros los atomos, y las pagitas; què no merecen nombre de vicio! De vna pagita, que no pesa la quarta parte de vna onça, tantos escrupulos; y de vna viga quadrada de cien pies, que puede servir de quilla à vna Nao de la India, ningun escrupulo! Y como en este medir, y pesar, ò acrecentando, ò disminuyendo, no solo los juizios, y afectos, mas hasta los propios yerran, y se engañan tanto; si la intencion de los Eseribas, y Fariseos no fuera tan perversa, y fingida, es sin duda, que el dictamen era muy verdadero, acertado, ò prudente, en no querer, aunque Letrados, ser los arbitros, y Suezdes de su mismo escrupulo: *Licet censum dari Casari, an non?*

§. X.

1743 **Q**uanto à la eleccion de la persona, que escogieron para la seguridad de sus conciencias (si ellas fueran bien intencionadas, y sinceras) ninguna hubo jamás, ni podia aver, en quien concurriesen tan altamente las calidades, y suposiciones necessarias para aquel juizio, como las pintó su lisonja, y supo colorir su engaño. Las palabras que dixeron, fueron estas: Matth. 22. 16. 17. *Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo, non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis, quid tibi videtur?* Si el Evangelista, ò el mismo Christo quisiera describir, ò definir, no digo vn sugeto humano, mas vn oraculo del Cielo, y de la verdad, que en las dudas, ò escrupulos de la conciencia se deba consultar con seguridad, y aquietar, y sollejar el alma con su parecer; con ningunas otras circunstancias se pudiera formar la definicion, ni mas serias, ni mas solidas, ni mas exactas, ni mas

fantas. Ni yo tengo que quitar, ó añadir, ni que dezir en ellas.

1744 Todo escrupuloso, pues, que verdaderamente quisiera sanar de esta tan molesta enfermedad (digo verdaderamente, porque los que de verdad quitan adolecer, rara vez tienen verdadero proposito de sanar: no quieren quien los cure, sino quien les dé certificaciones de salud.) Pero si verdaderamente quieren, como dezia, estår seguros de ella, así para la vida, como para la muerte, yo no le receto el remedio, sino el Medico. Sea tal, qual los Eseribas, y Fariseos le pintaron en Christo. Oygamos, y ponderemos sus clausulas vna por vna.

1745 **Magister.** La primera clausula, ó condicion, es, que sea docto, y no Maestro por los Grados, ni aun por las Cathedras de la Universidad, sino por la ciencia, y Theologia solida, y bien fundada; y donde ella tuviere opiniones, por la mas segura, y que no dexa la salvacion, y eternidad en duda: *Scimus, qui verax es.* Segunda condicion, que no sea verdadero solo por la verdad, sino por la veracidad: esto es, que no solo sepa la verdad, para conocerla, y distinguirla, sino que tenga valor, y constancia para dezirla claramente, y no disimularla: *Et viam Dei in veritate doces.* Tercera condicion, que no solo crea, mas enseñe, que para el Cielo no ay mas que vn camino, y este estrecho, como enseñó Christo, y no dos, que es encaminar las almas con vn pié para el Cielo, y con otro para el Infierno: *Et non est tibi cura de aliquo.* Quarta condicion, que no tenga otro cuydado, ni otra pretension, ò dependencia; porque en tal caso, tratará mas de agradar à quien le pide el consejo, y de quien depende, que de fundar bien el consejo, que se le pide: *Non enim respicis personam hominum.* Quinta, y vltima, que no se dexa llevar de los respetos humanos, ni mire, ni atienda quien es el hombre, que le consulta, ò à quien puede tocar la verdad de su resolucion, aunque sea el mismo Cesar, y este tan injusto, y cruel, como Tiberio, para que le tema.

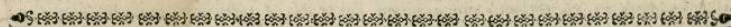
1746 Finalmente, despues de aver elegido cada vno tal Medico, y averle declarado sus escrupulos, sin encubrir, ò disimular circunstantia alguna, que le pueda agravar, ó favorecer; la doctrina comun de los Santos, de todos los Theologos, y de todos los Maestros de la vida espiritual (no Beatos, ò Beatas, que son la peste de la salvacion, y de las conciencias) es, que con la resolucion que le diere la persona consultada, tal, qual hemos dicho, y con la confesion general (si por su consejo fuere necessaria) se quiete de tal suerte en la conciencia, como si por vna revelacion del Cielo fuera certificado de estår seguro. No quiero citar, ò alegar mas Autores, que dos, de los que mas exactamente trataron esta materia. San Antonino, y el gran Cancelario de Paris Juan Gerlon. San Antonino, aviendo enseñado lo que tengo dicho, confirma su doctrina con la respuesta de vn Religioso de Santo Domingo difunto,

que

que apareció à otro muy fatigado de escrupulos, y preguntado, què remedio tomaria para librarse de aquellas molestias de su alma? le respondió: *Confule discretum, & acquiesce ei.* Consultad vn Confessor discreto, y quietaos con lo que èl os dixere. Con el mismo consejo curó San Bernardo à otro Religioso muy escrupuloso del Orden del Cister. Y como replicase otro: Si yo tuviere vn Confessor tan docto, y tan Santo como San Bernardo, tambien yo me quietara; responde, y concluye Gerlon: *Quisquis ita dicit, & sapit, erras, & deciperis. Debes ergo illi obedire, non vi homini, sed vi Deo iubenti, cuius vices gerit.* Tu,

escrupuloso, que esto dizes, y así lo entiendes, yerras, y te engañas, porque à esse Confessor, puesto que no sea tan santo, ni tan docto, debes obedecerle, no como à hombre, sino como à Dios, que así lo manda, y en su lugar te guia.

1747 Aora determinava yo tratar de la materia, en que se fundava el escrupulo de los Eseribas, y Fariseos, que es la de los tributos à los Cesares; pero quedese para Sermon particular sobre el mismo thema: *Licet censum dari Casari, an non?* Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEGUNDO DE LA DOMINICA VIGESIMASECUNDA POST PENTECOSTEN.

EN LA OCASION EN QUE EL ESTADO DEL MARAÑON
se repartió en dos Gobiernos, y estos se dieron á personas
particulares, moradores de la misma Tierra.

Cuius est imago hac, & superscriptio? Dicunt ei: Caesaris. Matth. 22.

§. I.

1748 **N**O ay Tierra mas difícil de gobernar, que la Patria; ni ay Mundo mas mal sufrido, ni mas mal obedecido, que el de los iguales. Viviendo los Hebreos gobernados por Dios, el qual en el Propiciatorio respondia à todas sus consultas, y ordenava en voz clara lo que se avia de hazer, ò no hazer, fueron tan mal aconsejados, que quisieron ser gobernados por hombres, como las otras Naciones: y siendo tan sobervios, que despreciavan à todas en todo, ò en lo mas; en este punto, que era su mayor prerogativa, pidieron ser semejantes à ellas: 1. Reg. 8.5. *Constitu nobis Regem, sicut & universa habent nationes.* Los primeros Gobernadores, pues, que Dios les concedió con poder, y soberania Real, fueron Saúl, y David: Saúl, que iba buscando las jumentas, que se perdieron à su padre; y David, que andava guardando las ovejas del suyo. No hizo Dios diferencia de las calidades, porque todos eran hijos de Abraham: ni lo hizo tampoco de los oficios, porque todos en aquel tiempo vivian de sus labranças, y de su pastos. Solo tuvo atencion à las personas, y à los talentos, porque así Saúl, como David, debaxo

de su sayal eran hombres de tan grandes espíritus, como luego mostraron en sus obras. Mas qualcs fueron los aplausos con que fuè recibida en aquella Republica despues de tan apretadas instancias la eleccion de estos dos gobiernos? La tierra era la Patria, y los elegidos eran iguales, como dezia; y no bastó que vno fuesse Saúl, y otro David, para ser bien acceptos. Alegraronse los parientes, murmuraron los elstraños; y los demás, que eran casi todos, quedaron descontentos. No digo lo que dixeran, porque las cosas no eran para dezirse, ni lo son para oírse; solo digo, que nos hallamos en el mismo caso. Tenemos repartido este nuestro Estado en dos Gobiernos iguales, y debaxo de dos Cabeças, ambas de la misma Tierra, sin ser la de Promission; y así de parte de las Cabeças, como de los miembros; así de parte de nuestros Gobernadores, como de los subditos, se pueden reeclar, como ya se temen, no pequeños inconvenientes. El recurso està lexos, el remedio no puede llegar sino tarde: entre tanto, solo os pido, que tomeys el mejor consejo. La obligacion de los Predicadores, à quien la Escritura llama Angeles de Paz, es el ser Ministros de la vnion, y concordia; y porque esta debemos desealarla todos, como buenos Christianos, como buenos Republicos, y como buenos Vassallos: pa-

ra

ra satisfacer yo á mi obligacion, no me ocurre otro medio mas eficaz, que declarar á vnos, y á otros las fuyas. Mi intento será este, el Evangelio la guia, la intercessora para la gracia, la Virgen

Cuius est imago hac, & superscriptio? Dicunt ei: Caesaris. Matth. 22.

§. II.

1749 **P**Reguntado Christo Señor nuestro, como Maestro de la Ley, si era licito á los Hebreos pagar tributo al Cesar, Emperador de los Romanos? Respondió, que le mostrasen primero la moneda del tributo: Matth. 22. 19. *Ostendite mihi numisma cesaris.* Y como en la moneda estuviere estampada vna figura, con ciertas letras al rededor; preguntó mas el Señor, cuya era aquella imagen, y cuyo el nombre escrito en las letras: Ibid. 20. *Cuius est imago hac, & superscriptio?* Respondieronle, que la imagen, y el nombre era del mismo Cesar: *Dicunt ei: Caesaris.* Esto es lo que contienen las palabras que propuse. El resto del Evangelio quedará para otra ocasion, y tambien la moneda. Yo no quiero para oy mas que la imagen del Cesar, porque con las imagenes de los Cesares he de hablar.

1750 *Cuius est imago hac?* Todos los que gobiernan son imagenes de sus Principes, porque los representan en la persona, y en el exercicio de los poderes. Començo este nombre, ó titulo de imagenes en el primer gobierno del Mundo, dado no menos, que por Dios, al primer hombre, y no en las provisiones del octavo, sino antes de su creacion, y del mismo que le avia de exercitar: Genes. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præs.* Hagamos al hombre, dixo Dios, á nuestra imagen, y semejança, para que tenga la presidencia, y el gobierno del Mundo. Sobre estas palabras ay grave quæstion entre los Theologos, en qué consista en el hombre el ser imagen de Dios? Los Hereses Audacanos dixerón, que consistia en la forma, y estatura del cuerpo. Y tambien es heregia politica la de algunos Principes, los quales se dexan llevar tanto de estas apariencias exteriores, que por ellas hazen la eleccion de sus imagenes. Tampoco importa para el gobierno de la Republica la estatura, ó gentileza de los cuerpos, diz Seneca, como para el gobierno de la Nao el ser hermoso el Piloto. Resuelven, pues, todos los Santos, y Doctores Catholicos, que la razon de imagen de Dios en el hombre, consiste en el Alma adornada de tres Potencias, en que representa al mismo Dios Trino, y Uno. Por esto S. Basilio, y S. Juan Chrysofomo añaden, que á Adán particularmente dió Dios el titulo de imagen suya, porque le encargó el gobierno del Mundo; y que añadió á la imagen la semejança, para que en el mismo gobierno le acordasse Adán, que se devia hazer semejante, quanto fuese posible, al Supremo Señor, á quien representava: *Imaginem dixit ob principatus rationem;*

Nuestra Señora. Pidamosle con aquella atencion que requiere tan importante materia:

AVE MARIA.

similitudinem, ut pro viribus humanis similes fiamus Deo.

1751 O quantos, y quan excelentes documentos dexó Dios en aquella primera accion á los Principes, de como devian hazer, y elegir sus imagenes! Todas las otras criaturas las mandó Dios hazer, ó mandó que se hiziesen: el hombre, que le avia de representar, como su imagen, y á quien avia de entregar el gobierno de su Mundo, bizolo con consulta, y consejo, y no de hombres, que aun no avia, ni de Angeles, que ya citavan criados, mas de las Tres Personas Divinas: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Y para qué? *Et præs. piscibus maris, & volatilibus cali, & bestiis, unversaque terra.* Para que gobierne los pezes del Mar, las aves del Cielo, y los animales de la Tierra. Y si para la eleccion de quien ha de gobernar brutos, se quiere tanto aparato, y prevencion de consultas, y consejos en la fabricuria del mismo Dios; que será para elegir vn hombre, que ha de gobernar hombres? El carácter de imagen fuya le pufo Dios por ventura en el Alma del hombre, por qué no se ha de entregar el gobierno á hombres sin Alma? Si; mas no solo por esto. No basta, que el que huviere de gobernar sea hombre con Alma, y mas necesario, que sea Alma con hombre. Si tuviere Alma, y buen Alma, no querrá hazer mal; mas si juntamente no tuviere actividad, y resolucion, y talento de hombre, no hará cosa buena. Dióse Dios memoria, entendimiento, y voluntad; la memoria, para que se acuerde de su obligacion; el entendimiento, para que sepa lo que ha de mandar; y la voluntad, para querer lo que fuere mejor: y no hombres de vna sola potencia (que por esto hazen impotencias) y faltandoles la memoria, y el entendimiento, solo tienen mala voluntad. Con todas estas qualidades formó Dios, y perficionó la imagen, que en el gobierno del Mundo avia de representar á la Magestad Divina; bien asfi como representan á las Magestades humanas los que en su lugar, y con sus poderes gobiernan estas, ú otras pequeñas partes del mismo Mundo. La imagen del Cesar, no solo estava estampada en la moneda, sino tambien, y mucho mas en quien gobernava la Republica. En la moneda era imagen muerta, en quien gobernava, imagen viva; en la moneda davale el cuño el valor, en quien gobernava davanle las provisiones el poder. Y si de qualquiera de estas se preguntasse: *Cuius est imago hac?* Cuya es esta imagen? De ambas se avia de responder en diverso sentido, pero con la misma verdad, que era imagen del Cesar: *Dicunt ei: Caesaris.*

1752 Supuesta esta significacion, nacida con el

el Mundo, y con la misma naturaleza, de que son imagenes de los Principes los que gobiernan en su nombre, y los representan: si yo predicara en otra parte avia de repartir el Sermon en tres puntos. El primero, como los Cesares han de hazer sus imagenes: el segundo, como las imagenes han de representar á los Cesares: el tercero, como los subditos, y vassallos de los Cesares han de obedecer, y reverenciar las mismas imagenes. Mas porque el primer no pertenece á esta tierra, ni á este Auditorio, trataré solamente del segundo, y tercero, que son tan propios del lugar, como necesarios al tiempo.

§. III.

1753 **C**omençando, pues, por la obligacion de las imagenes; así como es grande dignidad aver de representar á vn Principe supremo á los ojos del mundo (ó sea mayor, ó menor el teatro) así es muy difícil, y arriesgado el acierto de esta grande representacion. Fácil en lo que toca al poder, mas en el mandar, y el obrar muy dificultosa, y de pocos. Eslo quito significar el proverbio de los Antiguos, y que la imagen de Mercurio no se hazia de qualquier troco: *Non ex quolibet ligno fit Mercurius.* Y por qué mas la imagen de Mercurio, que la de Jupiter, que era entre los Dioses la primera, y mas elevada soberania? Porque Jupiter era Dios del poder, y Mercurio de la fabricuria, y prudencia: y la magestad del poder, qualquiera la puede representar facilmente: pero las acciones de la fabricuria, y prudencia, son muy pocos los que son capaces de componerlas, y exercitarlas como ellas requieren. Mas fácil es parecer Jupiter, que Mercurio. Quando San Pablo, y San Bernabé entraron en Licoonia, admirados aquellos Gentiles de lo que veian en ambos, dixerón, que los Dioses en semejança de hombres avian baxado del Cielo á su Ciudad; y á Bernabé llamavan Jupiter, y á Pablo Mercurio: Act. 14. 12. *Vocabant Barnabam Iovem, Paulū verò Mercurium.* Mas si Pablo por tantas, y tan excelentes prerogativas era mayor que Bernabé; por qué dixerón á Bernabé, y no á Pablo, el nombre de Jupiter; y á Pablo, y no á Bernabé, el de Mercurio? Porque Bernabé excedia en la estatura, y magestad de la persona, Pablo en la eloquencia; en la fabricuria, y doctrina: Ibid. 14. 1. *Quoniam ipse erat dux verbi.* Y la representacion de la fabricuria requiere mucho mayor hombre, que la magestad.

1754 Susamos de las deydades fabulosas á la verdadera, y ella nos dará la razon de esta diferencia. El Verbo Eterno, como Hijo natural de Dios Padre, es imagen perfectísima del mismo Dios. Y porque en el ser Divino hasta los Gentiles consideravan dos eminencias superlativas, vna de suma bondad, y otra de suma grandeza, por la qual llamavan á Dios Optimo Maximo; declarando Salomon en el Libro de la Sabiduria la suma perfeccion con que en el Verbo se representan vna, y otra, dize, que es espejo sin mancha de la

Tomo I.

Magestad de Dios, é imagen de su bondad: Sap. 7. 26. *Speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* Lo que aqui solo reparo es, que vna, y la misma representacion, en quanto es de la Magestad, se llama espejo: *Speculum maiestatis;* y en quanto es de la bondad, se llama imagen: *Imago bonitatis illius.* Y la razon de esta diferencia, dexando por aora la Theologia, y buscado solo la Moral, qual es, ó puede ser? Es la misma que experimentamos en la facilidad de las imagenes que vemos en el espejo; y en la dificultad de las que se muestran, y se representan en sí mismas. Las imagenes que se representan en sí mismas, ó son de pintura, u de escultura. Las de pintura hazenfe con muchos dibuxos, muchos colores, muchas sombras, muchos claros, muchos obscuros: las de escultura, con mucho golpear, mucho abondar, mucho pulir, muchos lienos, muchos vacios; y vnas, y otras con mucha arte, mucha aplicacion, mucho trabajo. Por el contrario, las imagenes que se representan en el espejo, ellas se pintan sin tinta, y se entallas sin hierro, y aparecen perfectas en vn momento, sin mas trabajo, ó artificio, que vna reflexion natural. Pues por esto las de la Magestad se representan en el espejo, porque la Magestad, y el poder, y la ostentacion, y la execucion de el es muy fácil; pero las de la bondad, que son las del bien mandar, y bien obrar, y hazer bien á todos, se representan en las otras imagenes, ó pintadas, ó esculpidas, porque estas son muy dificultosas, y trabajosas, y que requieren mucho arte, mucha fabricuria, mucha proporcion, mucha regla. Las imagenes de escultura hazenfe quitando; las de pintura, poniendo; para este quitar es necesario mucho delimites; para este poner, y acrecentar, mucha igualdad; y para vno, y otro, mucha prudencia, mucha justicia, mucha entereza, mucha constancia, y otras grandes virtudes, que mas facilmente faltan todas, que se hallan juntas.

1755 En las dos imagenes de Jupiter, y Mercurio, que se atribuyeron á los dos Apostoles, tenemos el exemplo de todo. La imagen de Jupiter se pintava con vn rayo en la mano; la de Mercurio, con vn baculo entre dos serpientes. Y aqui se veia bien quan fácil es vna representacion, y quan difícil otra. Fulminar rayos, estremer al Mundo con truenos, escalar torres, derribar casas, matar hombres, hender de alto á baxo los cedros, ci-preses, encinas, y todas las otras violencias, y daños, que causan los rayos, todo es muy fácil al poder, en quien abusare de el. Pero poner el baltón entre serpientes discordes, y venenosas, y hazer que no se muerdan, ni se despedacen; domar fierrezas, amansar rebeldias, y reducir á que vivan conforme á razon los que por naturaleza, y costumbre no tienen vno de ella; esta es la dificultad grande en todas partes, y en la Tierra en que estamos, mayor que en ninguna otra. Aun no há cincuenta años, que en esta Tierra no se conõcia el nombre de Rey, ni se avia oido el de Ley; y quanta dificultad será hazer obedecer, y guardar en ella

Aaaa

155

las leyes de los Reyes? Desde este mismo tiempo se sustentan los que la conquistaron, no de los pastos de animales domesticos, sino de caza, y montería de hombres; y qué dificultad puede aver mayor, que mantener en paz, y justicia los que se mantienen de la guerra injusta? Esta es, pues, la primera dificultad general de este gobierno; y esta la obligación, y oficio de los que en él representan la imagen del Cesar.

s. IV.

1756 **L**A segunda dificultad, que aun impide mas, y casi imposibilita la buena representacion de estas imagenes, es, que las imagenes, y el Cesar están muy distantes. Quando respondieron à Christo, que aquella imagen era del Cesar, el Cesar estava en Roma, y la imagen en Jerusalem. Qué será, donde el Cesar, y el Rey está en Europa, y las imagenes en la America? El Rey en vn Mundo, y los que le representan en otro? Hasta Dios se temió de estos lexos; no porque no esté en todas partes, y lo vea todo, mas por qué vé sin ser visto. Así lo mandó notificar al Mundo por el Profeta Jeremias: Jerem. 23. 23. *Patas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longè* Penfays, que yo solo soy Dios de cerca, y no de lexos? Os engañays, porque aunque en el Cielo tengo mi Corte, tanto asísto en la Tierra, como en el Cielo: *Cælum, & terram ego impleo*. Huvo, con todo esto, hombres tan ignorantes, que interpretando mal el verso de David: *Cælum cali Domino, terram autem dedit filiis hominum*. pensaron, que porque Dios avia puesto su Corte en el Cielo, avia dexado el dominio de la Tierra, y dádosele à los hombres. No creo que los que gobiernan las Conquistas piensè lo mismo; mas es cierto, q muchos las dominan tan despoticamente, como si lo pensassen. Tan señores se hazen de ellas, como si ellas, y ellos no tuviera otro señor. Tanta ofadiales dà el estar el Principe lexos, el recurfo lexos, el remedio lexos, y hasta la verdad, no solo obscurecida, mas oprimida de los mismos lexos. La Reyna Sakà llamava bienaventurados à los que servian al Rey Salomon en su presencia. Y de esta bienaventurança se privan en tiempo de tan buenos, y tan justos Reyes como los nuestros, los que por su servicio, y el de Dios se exponen, no solo à las inclemencias de los climas, que es mucho menos, mas à las furias de los lexos; y à ver, y llorar de cerca las pérdidas temporales, y eternas, de que ellos son la causa.

1757 Dize la Parabela del Evangelio, que partio vn Rey para muy lexos à conquistar vn nuevo Reyno, y entretanto dexó encomendada su hacienda à tres criados, para que negociassen con ella. De estos tres criados, vno no negoció, mas no robó; y los otros dos dieron tan buena cuenta de su negociacion, que doblaron el caudal del Rey, y merecieron de él grandes mercedes. Dicho tiempo, en que de tres criados, de quien hizo confianza el Rey, sirviendo, no à su vista, sino muy lexos de él, los dos le aumentaron la hazienda

do doblado; y el menos diligente, puesto que no la aumentó, ni aun vn solo maravedi hurtó de ella. Se hallará el dia de oy vn par y medio de criados semejantes à estos? Ni en tres, ni en treinta, ni en trecientos. Y qual es la razon? El mismo Texto la dió narrativamente en bien clara prueba de lo que vamos diciendo. Dize el Texto, que fue el Rey muy lexos de su Reyno à conquistar otros, mas para bolver otra vez: Luc. 19. 12. *Abiit in Regionem longinquam accipere sibi Regnum, & re-verti*. Quando los Reyes van desde su Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelven al Reyno, aunque las Conquistas esten muy lexos, aquellos lexos tienen después sus cercas; y por ello los criados en su ausencia sirven con tal respeto, ó tal miedo, que en la presencia dan buena cuenta de sí. Pero quando los Reyes no van à las Conquistas, ó ellas son tan remotas, que no pueden ir allá; como los lexos siempre son lexos, quan lexos está el Rey de los criados, tan lexos se ponen ellos de sus obligaciones. Quando el Rey va del Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelve al Reyno, es Rey del Reyno, y mas de las Conquistas; mas quando el Rey se queda en el Reyno, y à las Conquistas embia solo los criados, los criados son los Reyes de las Conquistas, y no el Rey. El Rey los haze sus imagenes, y ellos se hazen los Reyes.

1758 Y quien les dà estos buelos, ó estas alas, si no quien los lleva, y pone tan lexos? De Roma à Jerusalem aun tenían algun vigor los respetos del Cesar: Joan. 19. 12. *Si hunc dimittis, non es amicus Cesaris*; mas de Lisboa à la India, y al Brasil, con todo el Mar Oceano en medio? La fe, la obligación, la obediencia, el respeto, todo se resfria, todo se marca, todo se turce. Viendose tan lexos de quien los manda, como allí pueden lo que quieren, no se contentan con querer lo que pueden. Llevan los poderes de imagenes, y toman las omnipotencias de Cesares, y no de Augustos, ó Trajanos, para conservacion, y aumento de la Monarquia, mas de Tyberios, de Caligulas, de Nerones, y destruidores de ellas: para que no nos admiremos de las ruinas de la nuestra, ni le busquemos otra causa. Por qué perdió Adán con el Paraíso la Monarquia del Mundo? Porque no se contentó con ser imagen de Dios, mas quiso ser como el mismo Dios, que lo avia hecho su imagen. La tentacion con que le hizo apostatar el demonio, fue con decirle, que sería como Dios. Mas si Adán ya era como Dios, pues era su imagen, qué le prometió de mas el demonio en aquel *Sicut* Genes. 3. *Eritis sicut Dei*: El equivoco del *Sicut* fue verdaderamente diabolico. Adán, en quanto imagen de Dios, ya era como Dios en la representacion, mas no era como Dios en la soberania; y esto es lo que le prometió el demonio. Y como Adán no se contentó con ser como Dios solo en la representacion, que era lo que tenia por imagen, y quiso ser como Dios en la soberania, que era lo que vedava la obediencia, y el precepto, por esto quebrantó el precepto, y negó la obediencia à Dios. Y esto, que hizo Adán en el

Asia,

Asia, es lo que hazen en la misma Asia, y en nuestra America, los que no contentandose con ser imagenes de los Reyes, exceden tan exorbitantemente toda la medida, y proporcion de imagenes, como aora veremos.

s. V.

1759 **A**Ntes de aver en el Mundo el Arte de la Pintura (que començó después del incendio de Troya) dize Plinio, que se retrataban los hombres por su sombra. Poniafe el hombre en pie, hazia sombra con el cuerpo, interceptado à la luz del Sol, y aquella sombra, cortada por la misma medida, era su imagen. Y como se podia conocer la imagen, si no tenia facciones por donde se distinguiese? Dize el mismo Plinio, que para conocerse, le escrivan al pie el nombre de quien era: *Omnes umbra hominis circumdata; ideo & quosingerent, adscribere institutum*. Hazianse los retratos de aquella rudeza del Arte, como en Portugal los que llaman ricos dibujos, en los quales las imagenes no se conocieran por la figura, si no lo dixelle el rotulo. Y es lastima, que prohibiendo Alexandro, que ninguno pudiese pintar su imagen, sino Apolos, acà se nos aparecen algunas figuras, tan desemejantes de los soberanos originales, que mas parecen ricos dibujos, que verdaderas imagenes de lo que ha de creer nuestra fe que representan. Pero aun tienen otra mayor impropriedad las imagenes cortadas por la medida de la sombra, porque segun el lugar donde estuvielle el Sol, serian sin ninguna proporcion mucho mayores, que los mismos à quien representavan. Y ello es lo que se vé, como dezia, en el Asia, y en el America, en las Indias Orientales, donde nace el Sol, y en las Occidentales, donde se pone. No puede aver semejança mas propia. La sombra, quando el Sol está en el Zenith, es muy pequeña, y toda se os mete debaxo de los pies: mas quando el Sol está en el Oriente, ó en el Ocaso, esta misma sombra fe estendiendo tan inmensamente, que mal cabe dentro de los horizontes. Así, si mas, ni menos, los que pretenden, y alcançan los Gobiernos ultramarinos. Allá, donde el Sol está en el Zenith, no solo se meten estas sombras debaxo de los pies del Principe, sino tambien de los de sus Ministros. Mas quando llegan à aquellas Indias, donde nace el Sol; ó à estas, donde se pone, crecen tanto las mismas sombras que exceden mucho la medida de los mismos Reyes, de quien son imagenes.

1760 Es cosa muy notable, y que por ventura avreys advertido, quanto excedió la medida de Nabucodonosor la grandeza de aquella imagen, que él mandó hazer después que vio en sueños la de su estatua. Dize la Historia Sagrada que tenia de altura, ó complemento sesenta codos: Dan. 3. 1. *Nabucodonosor Rex fecit statuam auream altitudine cubitorum sexaginta*. Aora pregunto: Y quanto venia à ser mayor la grandeza de esta imagen, que la estatua del mismo Rey, à quien represen-

Tomo I.

tava? Segun las reglas de Vitrubio; y la symetria, y proporciones de vn cuerpo humano, el dedo menor de la mano, que vulgarmente llamamos meñique, contiene la dezima octava parte del mismo cuerpo: Y que fe sigue de aqui? Cosa verdaderamente, no sé si mas para admirar, ó para reir. Se sigue, que todo Nabucodonosor cabia dentro del dedo meñique de su imagen. Ya no es grande la infolençia de Roboán en decir, que era mas grueso su dedo meñique, que el Rey Salomon su padre por la cintura. Mas qual será la de aquellos vassallos, que siendo solo imagenes de sus Reyes, se hazen tanto mayores, que ellos acà, donde el Sol se pone; ó allá, donde el Sol nace, quanto es el exceso inmenso con que la sombra fe estendiendo, sin otra medida, sin otra proporcion, ni otro límite, mas que el que en el Mar, ó en la Tierra cierra los horizontes. La imagen de Nabuco era de oro, las luyas son de sombra: mas como las artes que ven, ó van à exercitar son las de verdadera, y solida alquimia; ellos saben convertir esta sombra en oro, y hazerfe mejor adorar, que el mismo Nabuco. La imagen de Nabuco para sus adoradores no tenia premios, y para los que no la adoravan tenia hornos encendidos. Allá, y acà no es así: Los que adoran, y los que no adoran, todos se abrafan, porque todos por diversos modos quedan abrafados, y confundidos.

1761 Aun nos queda el mayor dolor, y el mayor estandalo. Y qual es? Es, que quando estas imagenes buelven para donde vinieron, son tales las Bulas de canonizacion que llevan consigo, que merecen ser colocadas sobre los Altares. O quien les pusiera tambien delante las insignias de sus milagros! Ved qué Xavieres de la India, y qué Anchetas del Brasil! Y lo peor es, que si alguno no los imitó, ni tuvo imitadores, esse es recibido sin aplauso, y está sepultado sin culto. Mas no dexemos en silencio los milagros de los aplaudidos. En estos famosos Santuarios de Europa, y donde se veneran imagenes milagrosas, allí se ven pendientes las mortajas, las muletas, las cadenas, las amarras, los pies, los brazos, los ojos, las lenguas, los coraçones de los que protestan en aquellos votos deverles milagrosamente todos aquellos beneficios. Dexadas, pues, las otras Tieras mas remotas, que tambien pueden atestiguar en este caso, vosotros, que me ois: qué direys de la vuestra? Qué milagros visteys en los ya muertos? (que no hablo, ni quiero que hableyes en los vivos.) Y quales serian las mercedas insignias, ó tropheos de los mismos milagros, con que la verdad sin lisonja, y la memoria, aun con horror, les adornaria las sepulturas? Tambien allí se verian mortajas, no de pocos, que resuscitassen, mas de infinitos, à quienes quitaron la vida. Tambien se verian cadenas, no de los que libertaron del cautiverio, mas de las Naciones, y Pueblos enteros, que siendo libres, hizieron cautivos. Tambien se verian amarras, no de los Navios que salvaron, mas de los que hizieron naufragar, y perder, siendo ellos en el Mar, y en la Tierra la mayor formen-

Aaaa à

ta.

ta. Tambien se verian muletas, no de los estropeados, que huviesen fanado; mas de los que siendo ricos, y abastados, los dexaron mendigando por puertas, y sin remedio. Tambien se verian brazos, y pies de los que siendo poderosos, solo por que lo eran, los enflaqueció, derribó, y oprimió su injusto poder, sin mas razon, que la violencia. Tambien se verian, finalmente, los ojos, que hizieron cegar con las lagrimas; y los coraçones, que ahogaron en tristezas, en laltimas, y desesperaciones; y las lenguas, que enmudecieron sin poder hablar, ni dar vn ay, por no serles licito clamar à la Tierra, ni aun gemir al Cielo. Estos, y otros son los milagros de aquellas canonizadas imagenes, que llegando aqui deslucidas, y tolcas, bolvieron estofadas de oro, y brocador y pintadas con los falsos colores, con que enganaron la fama, por ella ser recibidas en andas, y frequentadas con romerías.

S. VI.

1762 **H**Asta aora he representado à los nuevos Gobernadores, y naturales lo que no deven imitar en los estranos. Ni creo que les será difícil la abominacion de tan perniciosos exemplos, no solo como experimentados en todos, mas tambien como heridos, y maltratados. Sepan, pues, que en ellos, como naturales, concurre otra tercera dificultad, que en los estranos no tiene lugar. Por qué? Porque aunque vnos, y otros son sus imagenes, ellos son imagenes con las raizes en la tierra. Las imagenes no solo son obras de los Estatuarios, y Pintores, sino tambien de los Jardineros. Una de las cosas mas curiosas, que se vé en los jardines, donde la tierra se cultiva mas primorosamente, que en esta nuestra, son varias figuras de murta, ú de otras plantas, formadas con tal artificio, proporcion, y viveza de miembros, que quitado el color verde, en todo lo demás no se distinguen de la natural que representan. Mas esta misma representacion es muy difícil de conservar. Las otras imagenes, ó sean fundidas en metal, ó entalladas en madera, ó pintadas en los quadros, ó texidas en los tapices, sin mas diligencia, ni cuydado, siempre conservan, y representan la figura que les dió el Artifice. Pero las que son formadas de plantas, como tienen las raizes en la tierra, donde reciben el humor, creciendo naturalmente los ramos, facilmente se descomponen, y se hazen monstruos. Esto mismo sucede, ó puede suceder à los que tienen el gobierno de su propia Patria, y no por otra razon, ó fundamento, sino porque tienen las raizes en la Tierra. Allí tienen los parientes, allí los enemigos, allí los intereses de la hacienda, de la familia, de la persona: y qualquiera de estos humores, ó respetos, y mucho mas todos juntos, pueden descomponer de tal suerte la imagen, y representacion de quien gobierna, que ni se representa le quede de lo que deve ser, y en todo obre, y sea lo contrario de lo que está obligado. Si el humor de

las raizes le brotare por los ojos, no podrá vér las cosas, ni aun mirar azia ellas sin paison, que es la que trueca los colores à las mismas cosas, y haze que se vean vnas por otras. Si le tomare, y ocupara los oidos, no oirá las informaciones con la cautela que las deve examinar; ó quedará tan fordo, que no las oyga, aunque sean clamores. Si le rebentare por la boca, mandará lo que deve prohibir, y prohibirá lo que deve mandar, y sus ordenes serán desordenes, y sus sentencias agravios. Finalmente, si le fere, y brotare por los brazos, y por las manos, que son las extremidades mas peligrosas, y donde se experimentan mayores excellos, cederá los brazos adonde no llega su jurisdiccion, y meterá la mano, y henchirá las manos de lo que no deve tocar.

1763 Por cierto, que si los que tomaron sobre si estos encargos le aconsejaran, no digo con mi go, sino con las mismas plantas, que tienen las raizes en la tierra, aunque los Gobiernos fueran de mayor suposicion, y autoridad, no los avian de aceptar. El primer Apologo que se escribió en el Mundo (que es fabula con significacion verdadera) fue aquel que refiere la Sagrada Escritura en el capitulo nono de los Juezes. Quisieron (dize) los Arboles hazer vn Rey que los gobernalle, y fueron à ofrecer el gobierno à la oliva, la qual le elcuso, diciendo, que no queria dexar su azeyte, con que se vngen los hombres, y se alumbran los Dioses. Oída la escufa, fueron à la higuera, y tambien la higuera no quiso aceptar, diciendo, que sus higos eran muy dulces, y que no queria dexar su dulçura. En tercer lugar fueron à la vid, la qual dixo, que que vbas comidas eran el sabor, y bebidas, la alegría del Mundo; y à quien tenia tan rico patrimonio no le convenia dexarlo por meterse en gobiernos. De suerte, que así andava el gobierno universal de los Arboles, como de puerta en puerta, sin aver quien le quisiese. Mas lo que yo noto en estas escufas, es, que todas convinieron en vna sola razon, y la misma, que no era querer cada vna dexar sus frutos. Y huvo alguno, que dixesse, ó propusiese tal cosa à estos Arboles? Huvo alguno, que dixesse à la oliva, que avia de dexar sus azeytunas, ni à la higuera sus higos, ni à la vid sus vbas? Ninguno. Solamente les dixeran, y propusieron, que quisiesen aceptar el gobierno. Pues si esto solo fue lo que propusieron, y les ofrecieron, y ninguno habló en aver de dexar sus frutos, por qué se escufaron todas con no quererlos dexar? Porque entendieron sin tener entendimiento, que quien acepta el gobierno de otros, solo ha de tratar de ellos, y no de sí; y que si no dexa totalmente el interés, la conveniencia, la utilidad, y qualquier otro genero de bien particular, y proprio, no puede tratar del comun.

1764 Sepamos aora, y no de otro, sino de los mismos Arboles, si este buen gobierno, del modo que ellos lo entendieron, se puede conseguir, y exercitar con las raizes en la tierra? Así los que le ofrecieron, como los que no le acepta-

ron, todos concuerdan en que no. Qué dixeran los que ofrecieron el gobierno? Dixeran à cada vno de los otros: *Judic. 9. 12. Veni, & impera nobis.* Venid, y gobernadnos. Venid! Luego si ellas avian de ir, se avian de arrancar del lugar donde estavan, y dexar sus raizes. Y cada vno de los que no lo aceptaron, que respondió? Respondió, que no podia ir, porque moviendose avia de dexar sus raizes; y sin raizes, no podia dar fruto: *Ibid. 9. Nunquid possum deserere pinguedinem meam, & venire, ut inter ligna promovear?* De modo, que gobernar, y gobernar bien, no puede ser con las raizes en la tierra. Governar mal, y para destruccion del bien comun, esto sí y en la misma historia lo tenemos, que aun passa adelante. Viendo los Arboles que los tres à quien avian ofrecido el gobierno no le querian aceptar, dize el Texto, que se fueron al espinio, y le hizieron la misma oferta. Y que respondió el espinio? Es respuesta muy digna de ponderacion. La proposicion de los Arboles fue la misma: *Ibid. 14. Veni, & impera super nos.* Y él respondió no solo como espinio, sino como espinado: *Ibid. 13. Si verè me Regem constitutis, venite, & sub umbra mea requiescite: si autem non vultis, egrediatar ignis de roburno, & devoret cedros Libani.* Si verdaderamente me days el imperio, venid todos, y arrojaois à mis pies, y ponéos à mi sombra; si huviere alguno que repugne, salga tal fuego del espinio, q' abraze los mas altos cedros del Libano. No se si reparays en la diferencia. Los Arboles, que le ofrecieron el gobierno, le dixeran: *Veni; y él les dixo: Venite.* No soy yo el que he de dexar mis raizes, sino vosotros las vuestras. En conclusion, que quien ha de gobernar bien, dexa sus raizes; y quien gobierna mal, arranca las de los subditos, y solo trata de conservar las suyas.

S. VII.

1765 **E**sta es la particular dificultad, y el grande peligro en que están de no se conformar con el soberano original, que representan las imagenes, que tienen las raizes en la tierra. Es necesario para conservarse en esta nueva representacion, y para gobernar como deven, que se aparten de su propias raizes. Mirad todos las varas desde la mayor à la menor, con que se gobierna la Republica. Aquellas varas no tuvieron tambien sus raizes? Si tuvieron. Mas para gobernar, y tener jurisdiccion, todas fueron primero cortadas de las mismas raizes, y por esto todas son varas fecas. Qué remedio, pues, para que las nuevas varas, que nos gobiernan, teniendo como tienen las raizes en la tierra, conserven la imagen del Cesar, à quien representan? El mejor, y anticipado remedio huviere sido escufarse, como hizieron los arboles bien entendidos mas la escufa ya no ha lugar. El recelo de poder ser como el espinio, que prometió sombras, y amenazó rayos, tambien no me dá cuydado, porque todos comoemos la moderacion, y modestia de los que accep-

taron el gobierno. Mas por qué los mismos gobiernos antes acostumbra à mudar las condiciones de los hombres, que à conservarlas; el mas seguro medio de todos sería el cortar las raizes. Y quando la resolucion de alguno fuere tan animosa, que así lo hiziere; yo me atreviera à prometerle de parte de Dios, que no por ello le harían falta. La vara de Aaron no tenia raizes en la tierra, y con todo esto, reverdecio, florecio, y dió en medio dia el fruto, que las raizes no le podian dar en menos de vn año. Mas de xados los milagros à Dios, y estrechandonos à los limites de la naturaleza, solo os aconsejo, que hagays con toda aplicacion lo que puede la diligencia, y la industria. Qué haze el Jardinero para conservar la representacion de las imagenes, por mas que tengan las raizes en la tierra? Trac siempre los ojos puestos en la figura que representan; y contra todo el impetu del humor, que las mismas raizes comunican naturalmente à la planta, ya enderezando, ya doblando, ya atando, ya atufando, conserva en ellas la imagen, tan proporcionada, entera, y sin mudança, como si la huviere labrado en marmol, ó fundido en bronce.

1766 Todo esto es necesario à quien ha de retratar, ó transfigurar en sí, no otra, ni menos sagrada imagen, que la de la misma Persona Real, à quien representa. Ha de enderezar, ha de doblar, ha de atar, ha de cortar; y como? Ha de enderezar la intencion, teniendoa siempre muy recta de servir solo à Dios, y al Rey. Ha de doblar la voluntad, para que siempre se incline, y siga el juicio, y dictámenes de la verdadera razon. Ha de ligar, y atar el apetito, que junto con el poder, es muy violento, y rebelde, para que no se defenfren. Y finalmente, si alguno de estos efectos quisiere brotar en lo que no es decente à tan soberana representacion, atarle luego, y cortarle, para que no la descomponga: y si acaso se sienta por de dentro, no aparezca por afuera. La figura que aveys de traer siempre delante de los ojos, es el mismo Rey, de quien soys imagen; y no como ausente, si no como presente; y no como invisible, si no como visto. Mas como puede esto ser, si él está tan distante? Muy facilmente, sino quitareys los ojos de su arreglamiento, en el qual vereys al mismo Rey, tan natural, y vivamente retratado en su propia figura, como si le tuvierays presente. Direysine, que en vuestro arreglamiento no leeyis las palabras, y firma del Rey, mas no le veys la figura. Aora abrid mejor los ojos, y luego la vereys, mas es necesario levantar el pensamiento. San Pablo dize, que el Verbo Eterno es la figura de la propria substancia del Padre: *Hebr. 1. 3. Qui cum sit splendor gloria, & figura substantia eius.* Y qué es, ó quiere dezir el Verbo? Es, y quiere dezir la palabra. Pues la palabra de Dios es la figura de su propria substancia: *Figura substantia eius?* Si, porque toda substancia, y todo su ser le imprimió Dios, y le expriímio en su palabra, como propria natural, y perfectísima figura de sí mismo. Y así como Dios imprime, y exprime,

expone su figura en su palabra; así los Reyes, que son los dioses de la Tierra, se imprimen, y echan en las fuyas. De modo, que quien lee las palabras, la firma, y los ordenes del Rey en sus Despachos, ve la propia figura del Rey, ó ve al Rey en su propia figura. Nunca el pincel de Apelles retrató tan felizmente á Alexandro, y lo representó á los ojos tan proprio, y tan vivos, quanto los Reyes en lo que ecriben, y ordenan, se retratan, ó reproducen á sí mismos: Eccl. 20. 29. *Sapient in verbis producit se ipsum*, dize el Espíritu Santo. Mas oyganos á vn Rey.

1767 En el tiempo en que los Godos dominaron la Italia, vno de los Reyes, que tuvieron la fortuna de ecriuir con la pluma de Casiodoro, despachando sus ordenes á algunos Ministros ausentes, que nunca le avian visto, dize así: *Tene speculum cordis, speculum voluntatis, vt quibus non sum facie notus, fiat morum qualitate recognitus*. Quando llegaren á vuestras manos estas mis letras, recibidas como vn espejo de mi corazón, de mi voluntad, y de mi mismo; en las quales, pues no me conceys por el rostro, me conocereys por el animo. Notad agora lo que añade con juicio verdaderamente Real, y discrecion, y agudeza mas que de Rey: *In hac me potius parte conspicite, qua latet praesentis: non est vobis damnatum absentia mea: vtilius est mente nosse, quam corpore*. Alegraos, dize, de verme antes en lo que os ecrive, que en mi propia persona, entendiendo, que me veys mejor que los que en mi Corte están presentes: porque vereys lo que ellos no ven, y sabreys de mí lo que yo les oculto: así que por este modo ningún daño recibireys de mi ausencia, ni mi presencia os hará falta; porque en la presencia, como los demás, me vereys el rostro; y en la ausencia, por lo que os ordeno, me vereys el Alma. Mas no dexemos sin ponderacion llamar el Rey á sus ordenes ecriutas espejos de sí mismo: *Tene speculum cordis, speculum voluntatis*: La mas perfecta figura, que inventó la naturaleza, y no puede imitar el arte, es la que se ve en el espejo: porque lo que se ve en los colores de la pintura, ó en el bulto de las estatuas, es solo vna semejança, y representacion de la persona: pero en el espejo no se ve semejança, ó representacion, sino la misma persona por reflexion de las especies. El espejo no es otra cosa, que vn impedimento de las especies con que vemos, el qual no las dexa pasar, y las buelve para los ojos. Y así como el espejo, siendo impedimento de la vista, por medio de la reflexion mejora la misma vista; así en la ausencia, que tambien es impedimento de la vista, por medio de la escritura queda la misma vista mejorada. Sin escritura es la ausencia impedimento, con escritura es espejo. Este espejo, pues, de los Reyes, en que mas vivamente se representa su misma persona, que en su propia figura, es el que han de traer siempre delante de los ojos los que tienen por obligacion, y oficio ser imagenes del Rey: entendiendo, que en quanto observaren los ordenes de sus Despachos, serán imagenes del Ce-

far: y por el contrario, en el punto en que no se conformaren con ellos, perderán la semejança, y figura, y el ser de imagenes suyas.

1768 Preguntan los Theologos, si Adán, por la desobediencia perdió el ser que tenia de imagen Dios? Y responden generalmente, que no; por que no perdió la memoria, entendimiento, y voluntad, en que consistia la semejança de Dios Triuno, y Uno, á la qual el mismo Dios le avia criado. Mas esta respuesta tiene necesidad de distincion. El mismo hombre de dos modos era imagen de Dios; vno, como imagen natural; otro, como imagen politica. En quanto criatura racional, con la soberania del libre albedrio en tres potencias, era imagen, que naturalmente representava á Dios, la qual de ningún modo podia perder, porque en ella consistia su propia esencia. Pero en quanto señor del Mundo, con el gobierno de todos los animales, era Lugarteniente del mismo Dios, é imagen politica suya; y esta, no solo la podia perder Adán, sino que de hecho la perdió. Mas quando, y como? Teniale Dios dado el encargo de que guardase el Paraíso, y que ni él, ni su muger comiesen de la fruta del arbol vedado. Y en quanto Adán guardó este orden (que no se sabe ciertamente quanto tiempo fué) conservó enteramente en sí esta segunda imagen de Dios, siendo venerado, y reconocido en el Ayre, en el Mar, y en la Tierra de todo quanto vivia en estos tres Elementos. Pero de síde que saltó á la observancia del mismo arreglamiento, y antes le quebrantó en todo, no guardando el Paraíso, por que dexó entrar en él á la serpiente; ni abstiniéndose del arbol prohibido, porque comió que Eva comiese, comiendo tambien él: luego perdió la imagen, en que representava á Dios politicamente; y los animales, que ya no veian, ni reconocian en él la imagen que avia perdido, por instinto natural se rebelaron, y le negaron la obediencia.

1769 Vifiteys (dize elegantemente en este passo San Chrysostomo) vifiteys la sujecion con que vuestro perro os reconoce: la prontitud con que llamado acude? el amor con que os sigue, y el alborozo natural, con que viniendo de fuera, os sale á recibir, y con saltos os festeja? y por el contrario, si os distraíteys, y os cubriíteys el rostro con vna mascarilla, esse mismo perro ladrando os embiste, y como á extraño, ó enemigo combate contra vos en vuestra propia casa? Pues esto mismo sucedió á Adán con todos los animales, despues que desobedeciendo mudó la figura, y perdió la imagen de Dios, que era el carácter visible del dominio del Univerfo, que en él avia delegado. Tanto va de guardar, ó no guardar los arreglamientos, y ordenes del Supremo Principe los que él substituyó en su lugar, para que como imagenes suyas le representen. Yo no me quexo de las imagenes enmascaradas, porque se muy bien los colores con que honesta, y modestamente se saben teñir, y fagrir, en quanto así les importa á sus pretensiones: mas mi quexa, y la de todos,

todos, es, que despues que se vén hechas, ó afeytadas en imagenes, entonces quitan la mascarilla, y muestran descubiertamente lo que eran, y siempre fueron. Así que no ay otro medio cierto, y seguro de conservarse en la entera representacion de imagenes del Cesar, los que por merced, y autoridad suya tienen esse nombre, sino la verdadera, y exacta observancia de sus ordenes, y verfe, y componerse en sus arreglamientos, como en espejos.

S. VIII.

1770 **L**O dicho hasta aqui basta (quando no sobre) para que nuestros nuevamente electos tengán entendido el modo con que pueden, y deven satisfacer á las obligaciones de imagenes del Cesar, en que sin exemplar se vén de presente constituidos, que era el primer punto de nuestra propuesta. El segundo pertenece á los subditos, y vassallos del mismo Cesar; y es, como deven obedecer, y reverenciar las mismas imagenes, en quien todas las dificultades, que en el primer Discurso apuntamos, están facilitadas, y por esso elle será muy breve.

1771 Primeramente, en los subditos no ocurre la dificultad del acierto en la indiferencia, ó resolucion de lo que se ha de obrar; porque esta solo pertenece á quien manda, y no á quien solo deve obedecer; siendo privilegio singular de la obediencia, que pudiendo errar quien manda, y errando muchas vezes, solo el que obedece, aun siguiendo ellos mismos yerros, siempre acierta. Del mismo modo no están expuestos los subditos á aquella terrible tentacion, en que pone á las imagenes de los Cesares el estár lexos de ellos; porque si las imagenes, que los representan, están lexos, los que se deven conformar con ellas, aunque ellas sean disformes, siempre las tienen á la vista. Finalmente, el ser imagenes, que tienen las raizes en la tierra, tan fuera está de ser inconveniente, que es lo que mas conviene á toda la Republica. Los que nacieron, ó se criaron en la misma tierra, como las qualidades de cada vna son diferentes, y diferentes los climas, é influencias del Cielo, que en ellas dominan, y conocen las inclinaciones, y costumbres, ó buenas, ó viciosas, de los que las habitan, y de todo tienen larga experiencia, así como pueden suavemente promover el bien, así saben los medios eficaces, y mas probados, con que se puede obviar el mal. Y de todas estas propiedades, y noticias no solo importantes, mas totalmente necesarias, carecen los que vienen de nuevo, y de fuera, sin valerles, como á inexpertos, ninguna ciencia, discurso, ó juicio, por agudo, y bien instruido que sea. Adán, y Eva tenían ciencia infusa, y sabiendo, como no podian ignorar, que las culebras no havian, por informacion de vna de ellas, aviendolos Dios puesto en el Paraíso para gobernar el Mundo, el Mundo, y el Paraíso todo lo perdieron en pocas horas.

1772 Por el contrario, quiso Dios acudir al peligro de perderse totalmente, en que el Pueblo de Israel se hallava en Egypto. Y á quien escogió para esta grande empresa de conservarle, y librarle de tan poderosos enemigos? La persona que escogió, fué la de Moyses, el qual puesto que vestido de pieles, y con vn cayado en la mano, guardava ovejas en vn desierto; no tenia menos que quarenta años de vida, y experiencia del mismo Egypto. En Egypto avia nacido, entre los Egyptios se avia criado, y en las Escuelas de Egypto avia aprendido quanto ellos sabian; y por esso, no con otros instrumentos, sino con el mismo cayado venció todas las dificultades, y consiguió felizmente la empresa, obrando los mayores milagros, que jamás avia visto, ni vío el Mundo. Entonces queremos que remedie los cautiverios de Egypto, y haga milagros en Egypto, quien nunca vió á Egypto. El Profeta Azauc, que quando Dios le mandó que fuese á Babilonia á socorrer á Daniel, que estava en el lago de los leones, prudentísimamente se escusó, diciendo, que nunca avia visto á Babilonia; ni sabia donde estava tal lago: Dan. 14. 24. *Babylonem non vidi, & lacum nescio*. Y si fué á Babilonia, y volvió á Judea, é hizo en medio del día por el ayre, lo que vn diligente caminante no pudiera en medio año, fué, porque el mismo Angel, que le dió el recado de parte de Dios, lo llevó, y traxo, y le mostró lo que nunca avia visto, y enseñó lo que no sabia. Supuesto, pues, que los que vienen de mil leguas á esta nuestra tierra, tan nueva para ellos, como Babilonia para el Profeta, ni traen, ni son traídos de Angeles, en suplemento de las experiencias que no tienen; y quando comiençan á decorar los primeros rudimientos de ellas, se buelven otra vez adonde, y de donde vinieron: mucho mejor están oy proveídos los lugares que ellos avian de ocupar, en los que con tanta capacidad de conocimiento, juicio, talento, y verdadero amor de la misma tierra, la cultivarán como propria, y no la disfrutarán como agena. Y quando de su cuidado, y trabajo cojan algun fruto; esse, á lo menos, quedará donde nació, que es lo mismo, que sembrarse de nuevo, y no darlo á la Tierra para que lo lleve el Mar.

1773 Todas estas razones de conveniencia, y utilidad persuaden en el presente gobierno la prompta sujecion, y alegre obediencia de los subditos, respetando estas nuevas imagenes del Cesar, con tanta mayor propension, y voluntad; quanto mas tienen de naturales, domesticas, y suyas. Mas es tanta la protervia de la condicion humana; y vicio, tan proprio de la Patria, que por ser naturales, domesticas, y suyas las mismas imagenes, en vez de conciliar mayor veneracion, obediencia, y respeto, degeneran en desprecio, desobediencia, y rebeldia. Así le sucedió á Saúl, y á David, siendo ambos elegidos por Dios; y los mas dignos del gobierno de su Patria. Unos obedieron, otros se rebelaron; y en algunos duró la rebeldia, no menos, que siete años enteros, hasta

hasta que la experiencia de su yerro los sujetó à la razon. Y si bulbáremos las raizes à este vicio, halláremos, que todo él nace de la igualdad de las personas, presumiendo cada vno, que à él se devia la eleccion del lugar, y la preferencia. La eleccion de la persona de Aaron en el Sumo Sacerdicio, fué tan mal recibida de muchos, que Datán, Abirón, y Coré levantaron tal tumulto en el Pueblo, que para follegarlos Dios, y castigar à los rebeldes, se abrió subitamente la Tierra, y vivos fueron sepultados en el Inferno con todas sus casas, y familias, y abraçados con fuego del Cielo mas de catorce mil hombres, que siguieron la misma rebelion. Y por qué la siguieron? Porque muchos de ellos eran iguales, y parientes de Aaron, y no sufrían que les fuese preferido. Mas tanto hiente Dios, y tan severamente castiga la ceguedad de semejantes ambiciones, aviendo dado por ley al mismo Pueblo, que quando en algun tiempo huviesen de elegir quien los governalle à todos, no fuesse otro, sino de sus hermanos, y de ningun modo hombre extraño: Deut. 1. 15. *Non poteris alterius gentis hominem Regem facere, qui non sit frater tuus.* Finalmente, si como dize Christo Señor nuestro, el buen Pastor es aquel que conoce à sus ovejas, y sus ovejas le conocen: Joan. 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meae;* como las podrá gobernar, y encaminar bien el extraño (y mas si fuere mercenario) que ni él las conoce, ni ellas à él?

§. IX.

1774 **M**As contra todo esto se levanta aquella politica mas seguída por la costumbre, que aprobada por los exemplos; la qual tiene persuadido al Mundo, que solo mire, ó se dexé cegar del resplandor de las imagenes, sin advertir, que la representacion, en que ellas consisten, puesta en qualquier materia, siempre es la misma. Quien verdaderamente creé en Christo, tanto adora en vn Crucifijo de oro, como en vno de plomo. Quieren, con todo, los lisongeros, y los lisongeados, que solo se devan los Gobiernos, y solo sea à proposito para ellos los nombres pomposos, y apellidos illustres, como si las acciones, y hechos honrosos no se ayan de esperar, con mayor razon, de aquellos que quieren adquirir la honra, que de los que piensan, y dicen, que ya la tienen. El mismo lustre de los illustres les quita el temor, y los hinche, ó hincha de inmunidad, que los dà confianza para grandes ofadias, y de las ofadias grandes nacen mayores ruínas. El mas illustre de los Elementos, el mas alto por el lugar, el mas noble por calidad, es el Fuego, y de él se encienden los rayos en el Cielo, y se atizan los incendios en la Tierra. Su natural, donde llega, es levantar humaredas, y hazer cenizas: y no es acomodado instrumento para edificar, y conservar Ciudades, lo que acostumbra abrasar Troyas. Los otros Elementos nos sirven graciosamente, y solo el Fuego à nuestra costa; porque para servir, ha

de tener que quemar, y si no quemar, no sirve. Tal es la luz del mas illustre Elemento; y tal muchas vezes el gobierno de los mas illustres. No era illustre David, y fué ilustrísimo su hijo Salomón; y el Reyno que sustentó, y amplió el que no era illustre, le perdió, y desbarató el ilustrísimo.

1775 En el Apologo que referimos de la Escritura Sagrada, en que los Arboles buscaron, y eligieron quien los governalle, es muy de notar, que aquellos à quien ofrecieron el gobierno, fueron el olivo, la higuera, y la vid, sin entrar otro en los escrutinios de esta eleccion. Reparad aora en los apellidos de higuera, vid, y olivo, que todos son honrados, mas de vna nobleza media. Y por qué no hizieron los Arboles este mismo ofrecimiento à los cedros, à las palmas, y à los cipreses? No son estos arboles entre todos los mas altos, los mas celebrados, los mas illustres? Pues por qué no entraron en consideracion, para querer la verde, y floreciente Republica de las Plantas, que ellos la governallen? Por eso mismo, porque eran los mas altos, y los mas illustres. El alto, y el illustre, es bueno para lo bizarro, y ostentoso, mas no para lo vtil, y necesario. Los arboles no los hizo Dios para vanderas de los vientos, sino para sustentado de los hombres. Qué importa que su altura, ó su altivez sea mucha, si su fruto es poco? A quien sustentaron jamás los cedros, las palmas, ó los cipreses? Por el contrario, la higuera es la que laborea el Mundo; el olivo, quien le alumbrá; la vid, quien le alegría; y todas entre las plantas, las que mas le sustentan. Lo que dize la Escritura de estos tres arboles altísimos, é ilustrísimos, es, que todos buscaron su exaltacion en los montes mas levantados: Ecel. 24. 17. 13. *Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi cyprissus in monte Sion: quasi palma exaltata sum in Cadis.* Honrenle muy en hora buena con estos arboles sus montes, que nuestros valles no han menester quien procure su exaltacion, sino quien trate de nuestro remedio. Los cedros, las palmas, y los cipreses son los gigantes de los arboles; y lo que traxeron los gigantes à la Tierra, no fué menos, que el Diluvio. O qué duro seria el gobierno de aquel sobervio Triunvirato en lo fuerte del cedro inflexible, en lo aspero de la palma, y en lo funesto del ciprés triste! Pero el de los otros arboles de mediana estatura, seria igual, seria moderado, seria suave, que por esso todos alegraron su dulçura. Y esto es por las mismas razones lo que devemos esperar del nuestro.

1776 Siendo, pues, tan particulares las conveniencias del nuevo gobierno en las imagenes que tenemos presentes de nuestro felicísimo Cesar, que Dios guarde, sea tambien nueva, y mas exacta, que nunca, la sujecion, respeto, y reverencia, con que todos los vasallos de la misma Magestad los veneren, y obedezcan, no solo como si la Real persona estuviere presente, sino en cierto modo aun mucho mas. Tengo observado, así en el Cielo, como en la Tierra, que mas esti-

man

man los supremos Monarcas los obsequios que se hazen à sus imagenes, que à sus proprias personas. Acuerdome aver leído en San Agustin en el libro de los Comentarios sobre los Psalmos, que refiriendo en Roma en el tiempo en que aun no estava desherrada del todo la idolatria, se admirava mucho de que los hombres fuesen al Templo del Sol, de que oy se ven no pequeños vestigios, y que allí de dia, y no de noche adorassen la imagen del mismo Sol con las espaldas muchas vezes bueltas àzia él. Pues si tenian al Sol presente, por qué no adoravan al Sol, sino à su imagen? Porque entendió la religion, ó supersticion de los Romanos, gobernada por los primores de su propia politica, que mucho mayor magestad era del Monarca de los Planetas ser venerado tan lexos en su imagen, de lo que seria adorado en si mismo, aunque visto. A lo menos, así es cierto que lo juzga la soberania de Nabuco donosor, quando fe imaginava su soberbia, no solo señor, mas Dios de todo el Mundo. Hizo aquella estatua de oro de tan desmedida grandezza, como sabemos; y con los hornos encendidos contra los que no le adorassen, mandó, que al sonido de trompetas, todos doblassen las rodillas delante de ella. Pues si Nabucodonosor estava presente, por qué no mandó, que adorassen à él, y no à la estatua? Porque era mayor ostentacion, y gloria de la suya, que el llamava omnipotencia, se venerado, y adora-

do en su imagen, que le representava, que en su propia persona.

1777 Solo en vna circunstancia obró Nabuco como desconfiado, que fué, en hazer la misma imagen de oro. Hazella, Rey, de piedra, y serav sus adoraciones para ella mucho mas reverentes, y para ti mucho mas gloriosas. En la estatua de oro puede parecer que adoran la materia, y no la forma; el precio del metal, y no la representacion de la imagen. Donde la materia de las imagenes es menos preciosa, allí está la reverencia, y la Fé mas fina. Y esta es la fineza de nuestro caso, adorando, respetando, y obedeciendo el original soberano de nuestro Cesar, no en las imagenes de oro, sino en los marmoles naturales, y domesticos de nuestra misma tierra. Si el efecto fuere qual se espera, y yo me estoy prometiendo, de esta mudança de la mano del Altísimo, el presente gobierno será tan acepto à Dios, y al Rey, que su Magestad lo confirme, y haga perpetuo, con menos gasto suyo, con grandes utilidades nuestras, y con tan conocidas mejoras, y aumento del servicio Real, y Divino, que con suma paz, quietud, y concordia, se verifique en todo este Estado lo que Christo respondió à la pregunta que oy le hizieron en el Evangelio; esto es, que; Dios se diese lo que es de Dios, y al Cesar lo què es del Cesar: *Reddite quæ sunt Cesaris, Cesaris & quæ sunt Dei, Deo.*



INDICE

DE LOS LUGARES DE LA ESCRITURA, CONTENIDOS en este Primer Tomo de las Obras del P. Antonio de Vieyra.

La N. significa el numero. La P. la pagina.

TESTAMENTUM VETUS.

- Ex Libro Genesis. 22. 24. Benedixit ei :: secundum species suas, n. 190. p. 54.
- 3. 4. Fiat lux, & facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 146. p. 43.
- 3. 5. Vidit Deus, quod esset bona :: factus est dies vnus :: vidit Deus, quod esset bona, n. 757. p. 235.
- 16. Luminare majus, vt præset diei, num. 683. p. 213.
- 16. Fecit luminaria magna: luminare majus, vt præset diei; luminare minus, vt præset nocti, n. 876. p. 272.
- 17. Posuit eos in firmamento Cæli, num. 250. p. 164.
- 22. 24. Benedixit ei :: secundum species suas, n. 190. p. 54.
- 26. Ut præset piscibus maris, & volatilibus Cæli, & bestiis vniuersæ terræ, num. 683. p. 213.
- 26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præset piscibus maris, & volatilibus Cæli, & bestiis vniuersæ terræ, n. 876. p. 272. & n. 891. p. 228. & n. 1317. p. 415. & n. 1699. p. 557. & n. 1750. p. 532.
- Cap. 2. v. 7. Inspiravit in faciem ejus, num. 450. p. 108.
- 15. Poluit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum, num. 939. p. 297.